

tiempo, que al tiempo de la cosecha se cogia fructo muy copioso. Persuadiales alli y en todas ocassiones les enseñaua la devocion con el Sto. Rosario, y sus palabras eran mas eficaces por el exemplo con que las acompañaua y por el maravilloso espíritu de pobreza que siempre tuuo, proçediendo muy desinteresado y desassido de las cossas desta vida. En su predicassion y ministerio reciua mucha pena si qual vez le regalauan, y solamente pretendia tener atesorado todo el premio de sus trabajos en el Cielo, donde no llegan vanagloria ni cudicia, que son subtiles ladrones a robarlo. Vna palabra se le oyó en esta raçon que ofreçe muchas para entender algo del gran espíritu del sieruo de Dios: Entraua vna vez en el Pueblo de Tepetlaostoc, donde le hauian sucedido cossas graues, y le reconocian todos por Apostol y por Santo; iba a pie resando con su compañero, lleuaua el breuiario en la cinta, la capa al hombro y vn bordon en la mano, quando a la entrada del Pueblo hallaron vn arco hecho de yerba y juncia; que en esta tierra llaman tule y de eila hacen vn as como flocaduras agradables a la vista; salieron los Indios principales y otro mucho acompañamiento a receuirle tocando trompetas y chirimias, y ofrecieronle ramilletes, sargas de flores frescas, en que son muy curiosos, texiendolas de alelies, azar, clauellinas y varias flores, y suele ser ordinario recibimiento que hacen los Indios a las personas de algun respecto. Reciuieron el Bto. P. con buen agrado y muestras de mucho amor, dioles su bendiccion y prosiguieron todos el camino hasta la Iglessia; desde aquel punto le sobrevino repentinamente tanta fuerça de lagrimas y solloços, que no podia reprimirlas ni contenerlas, y en llegando a la Iglessia crecieron con admiracion de los circustantes y mas de su compañero, y estrañando el llanto entre la musica y pareciendole que no venian bien lagrimas quando le reciuan los Indios con tantas fiestas le dixo: ¿que llanto es este P. mio? no llore agora que se enristeceran estos pobrecitos y tendran su regocijo por mallogrado viendo tan triste a quien ellos procuran alegrar. No es mi intento por cierto, respondió entonces, darles pena, sino que desde (que) vi su contento y oi su musica y considerè sus fiestas comencè a temer y a suplicar a Dios, como se lo suplico, que si algo bueno hago por su gracia, no me le pague en esta vida con estos reciimientos y estimacion de los hombres, sino en la otra con su vista. O P., mio que gran lastima fuera receuir el premio en cosas tan vanas como musicas que se acaban y flores que se marchitan; nunca Dios tal quiera, sino roguemosle que en esta vida nos de trabajos y que los hombres se olviden de todo lo bueno que hicieremos, y no nos den gracias ni hagan fiestas por ello, antes nos maltraten y desestimen. Tan ajeno estaua el sieruo de Dios de procurar honras y reciimientos mundanos que quando voluntariamente le salian al encuentro los lloraua. El compañero quedó edificado, admirado y satisfecho, de que corren grandissimo riesgo las buenas obras que se hacen quando la honra y alabança de los hombres y qualquiera otro premio temporal, ponen en condicion a su dueño, y conocidamente va perdido el que procura la paga de sus obras en esta vida.

CAP.

CAPITULO CUARTO.

De la gran caridad con que el sieruo de Dios acudio a los enfermos en vna grande pestilencia y de vn caso que le sucedio con vn indio molestado del demonio.

POR el año del Señor de mill y quinientos y quarenta y sinco, corrio por toda la Nueva España vna pestilencia vniuersal que duró solos sinco messes y en ellos murieron mas de ochocientas mill personas. Parece que Dios por sus ocultos juicios queria despoblar de Indios toda esta tierra, y morian tantos y con tanta priessa, que se caian muertos por las calles y por las plaças: y acontecia cojerlos la muerte tan repentinamente que al salir de cassa se les salia tamuien el alma del cuerpo y se quedauan a la puerta tendidos y esperando quien los enterrase; otros se quedauan dentro de las cassas, que no hauia quien los sacase porque solia la muerte acauar toda vna cassa: de manera que no dexaua persona viua. Haciasen vn as fossas grandes en los cimenterios de las Iglessias donde enterraban juntos ochenta cuerpos de Indios, algunas veces ciento: en esta ocassion mostrauan los Religiosos lá verdadera caridad que tenian para con Dios y con sus proximos, y ofreciendo su salud y su vida por ellos los vissitauan y regalauan por sus varrios y viuendas, los confessauan y administrauan los Santos Sacramentos, y dauan todo regalo que podian a los hambrientos, y hacian llevar a sepultar los cuerpos de los difuntos; mas quien se adelantaua entre todos era el Bdto. P. Fray Domingo que a todas horas y en todos tiempos andaua de cassa en cassa consolando a los vn as y ayudando a morir a los otros, y suplicando a Dios se siruiese de alçar la mano de aquel castigo. Rasgauasele el coraçon y deshiasiansele sus piadossas entrañas viendo que morian muchos de solo el mal olor de los muertos, y otros de hambre, y otros heridos de la dolencia, y otros de la pena y congoja viendose entre tan estraños trabajos. Quedaron en esta ocassion muchas cassas sin moradores por hauerseles lleuado la muerte a todos; y como los edificios ordinarios de la caseria de los Indios es muy debil, faltando morador de la cassa faltaua tanuien ella y se venia al suelo causando la pestilencia lastimossa caida no solamente de los caseros sino tanuien de sus propias cassas. Fue tan vniuersal este daño y tan grande la hambre que sobrevino a la pestilencia, y la falta de los Indios tan notable, que el Santo Fray Domingo hizo grande instancia con los superiores que diesen cuenta de ella al Emperador Carlos quinto, y su Magestad Cesarea, apiadandose deste trabajo, despachó vna cedula muy favorable para los Indios, su data en Madrid, a dies de Abril del año de mill y quinientos y quarenta y seis, dirigida al Presidente y Oidores de la Audiencia R. de Mexico, mandandoles que releuasen a los Indios del tributo, por aquellos años en que le pagauan a la muerte tan copioso, y assi se puso en execussion. Estos buenos intentos y fineças de amor, que usaua el P. Fray Domingo con sus proximos, quiso pagar Dios con vn gran regalo y consuelo de su alma, que assi lo jusgaua el mismo viendo a sus ojos bien logrados los

fruc-

fructos de su trabajo. Acontecio en esta pestilencia vn casso admirable y digno de sauerse para que los hombres estimen y veneren los ocultos juicios de Dios. Hauia dado la enfermedad en cassa de vn Indio Mexicano que viuia serca de Ntro. Conuento, y hauianse muerto todos los moradores de ella, sin quedar mas que el padre de la familia de ella, tansolo, que la compañía que vino a visitarle fue el Demonio, que pretendia llevarle consigo: este Indio no se quiso Baptisar quando los españoles entraron en Nueua España, que fue vniuersal engaño el que procuró el Demonio hacer entonces a muchos Indios persuadiendoles que dilatasen el Baptismo de vn día para otro, y despues, viendo que se hauian pasado tantos, les persuadia que del todo le dexasen, ocupados de su verguença y ciegos en sus pecados: algunos de ellos despues se descubrian a sus confesores, que en secreto los Baptisaban. Ntro. Arçobispo de Mexico, D. Fray Alonso de Montufar, baptizó a muchos desta suerte, y mandaua se les predicase que viniesen al Baptismo los que lo huuiessen dexado por verguença, porque sin causarsela, los que lo huuiessen dejado serian Baptizados en secreto. El pobre Indio enfermo no se hauia querido aprouechar destas buenas diligencias que la Diuina Misericordia le ofrecia, y hauia estado hasta aquel punto en su infidelidad; y estando sercano a la muerte, se le aparecio el Demonio determinado a llevarle: puso-se delante del en forma visible, con espantable figura, y llegandose a la cama le dixo: que haces vil criatura? date priesa a morir y vente conmigo, que aqui estoy aguardando tu alma para llevarla al infierno, donde pagarás las penas deuidas a tus culpas; el Indio, lleno de temor y miedo, con la flaca vos que le permitia su asombro, dixo: por que raçon tengo yo de ir contigo al infierno y padecer eternas penas? que hice yo? en que he pecado? desde que naci he viuido reuerenciando a los Dioses que mis padres honraron, y siempre he acudido a su seruicio y seguido su religion. Respondio entonces el Demonio: todos los pecadores de la tierra son mios y mios fueron tus padres y sus maiores, y yo los lleue a las penas del infierno donde los tiene Dios condenados por sus culpas, y lo mismo será de aquellos a quienes el agua del Baptismo no lava ni las lagrimas con el Sacramento de la Penitencia; tu no estas Baptizado, antes dilatando el Baptismo has passado tanto tiempo que ya de verguença no has de pedirle y assi te has quedado lleno de pecados, y por esta raçon eres mio sin duda alguna y presto irás conmigo a los infiernos, que por entender que ya es tiempo vine por ti en esta ocassion. Entonces el miserable Indio se acordo que con ser el autor de la mentira, el que hablaua decia verdad en aquello y que realmente no estaua Baptizado; faboreciole la Diuina Magestad de Dios y su misericordia, que no quiere la muerte del pecador sino que se conuierta y viua. Diole Ntro. Sr. al enfermo viuos desseos de receuir el Sto. Sacramento del Baptismo, cuya gracia le hauia de librar del Demonio, mas faltauale persona que le lleuase a la Iglessia para receuirle y que le llamase al Ministro que se le diesse; no hallaua a su cabeçera otra compañía sino la del enemigo del Baptismo y de todo nuestro remedio, mas sacando fuerças de flaqueça se leuantó como pudo del suelo donde estaua tendido en vna estera, (que aquesta es la cama de los Indios) y dandole Dios la mano de su auxilio se puso en camino para nuestro Conuento de Sto. Domingo, donde deseaua ser Baptizado. No podia el pobrecito tenerse en pie; iua arrimandose a las paredes, y assien-dose de las piedras, y quando caia en el suelo gateaua como niño el que queria renacer por gracia: a la mitad del camino le encontro otro Indio ami-

go suio que le aiudó, casi sustentandole del todo y llebandole en sus braços, hasta llegar a nuestro Conuento. Ya el afligido enfermo lo estaua mas con el cansancio del camino, y apenas podia mouerse: tenia Dios, con su misericordia, preuenido al P. Fray Domingo, que como queda dicho se hauia exercitado mucho en curar los enfermos, y a la saçon estaua en nuestra Porteria confesando a otros quando llegó a ella el doliente con el fauor de su amigo: el caritatiuo padre como vio al enfermo se alleguò a él y le preguntó lo que queria, porque entendio deuia ser cossa que tocava el alma, la que con tanta enfermedad y flaqueça del cuerpo le hauia sacado de su cassa. Contole el Indio todo el casso, concludiendo con pedirle por amor de Dios que le Baptizase muy presto porque su anima goçase de Dios y escusase la horrible vista de los Demonios, de quien vno solo le tenia tan espantado que estaua fuera de sí: acudio muy presto el Bdto. P. Fray Domingo a Baptizarle, que ya hauia conocido la buena dispocission que tenia el Indio para receuir el Baptismo, y apenas hauia acauado de decir aquellas palabras del santo Baptismo, quando el Indio mill veces dichosso se quedó muerto en aquel suelo y su Anima fue al Çielo agoçarse eternamente con Dios. Dauale el santo Religioso infinitas gracias por tan señalado fauor y beneficio, y no podia contener las lagrimas ni cauia en si de gusto y de placer viendo a sus ojos tan buena dicha. Prosiguio en este Ministerio de curar y vissitar y regalar los enfermos mientras duró la pestilencia, poniendo su vida en manifesto peligro con la sercana comunicacion de tantos dolientes, que apenas se hallauan heridos de la pestilencia quando se contauan por muertos, mas guardole Dios para maiores cosas, como se verá adelante.

CAPITULO QUINTO.

Como el Bdto. P. Fr. Domingo fué a la Florida a predicar el Euangelio y de las cosas y marauillas que alli obró Ntro. Señor por él.

LA ardentissima caridad en que tenia abraçado el coraçon el Bdto. P. Fr. Domingo le daua muchos brios y le alentaua y encendia en viuos desseos de ir por el mundo predicando su santa ley, y quisiera conuertir a todo el orbe y que todas las criaturas amasen y siruiesen a su Criador; consideraua el copiosso fructo que se hauia hecho entre los Indios Mexicanos que en breue tiempo hauian dexado la idolatria y reciuido la fee, y tenia noticia de otros Reinos estendidos, y llenos de gente en la Florida, que se estauan en peder de Satanas, y quisiera el Santo, a costa de su sangre y de su vida sacar aquellos miserables idolatras de tan dura esclauitud: ofreciose buena y acomodada ocassion para sus intentos, porque el año de mill y quinientos y sinquenta y ocho hiço el Virey D. Luis de Velasco el primero, por orden del Rey D. Phelipe segundo, vn buen exercito de gente de que se hiço leua en la Çiudad de Mexico para la jornada del descubrimiento y conquista de la Florida. Nombró por Gl. a D. Tristan de Arellano, Cauallero noble de Mexico, y doce capitanes, seis de cauallos y seis de infanteria, a cuió cargo iban

1558.